

Las habladurías



¿Cuándo la palabra deja de pensar
y se convierte en simple habladuría?

¿Qué es ser un sujeto capturado por la habladuría? ¿Se trata de una lengua desobediente y comprometida con el pueblo, o de un algoritmo de repetición que transforma la palabra pública en entretenimiento administrado por los medios masivos de comunicación?

Ser un sujeto capturado por ese modo de hablar es **hablar sin ocupar plenamente la propia palabra**. El sujeto cree opinar, juzgar o denunciar, pero solo repite una voz ya impuesta: una lengua del “se dice”.

se dice que...
todos saben que...
la gente comenta...
en la televisión dijeron...
en las redes se comenta...

En ese punto, el sujeto no desaparece, pero queda debilitado en su posición de enunciación. No habla desde una palabra elaborada, sino desde una circulación anónima de frases, consignas, sospechas, indignaciones y lugares comunes.

El sujeto capturado por la habladuría no habla:

es hablado por el discurso que circula.

PROPOSICIÓN II

¿Lengua desobediente
o repetición administrada?

No conviene idealizar la habladuría como si fuera automáticamente una lengua popular, rebelde o desobediente. Puede tener una apariencia popular, incluso un tono de protesta, pero eso no garantiza que sea emancipadora.

*¿La habladuría interrumpe el poder
o lo reproduce bajo forma de comentario?*

Los medios masivos muchas veces convierten la palabra pública en espectáculo: indignación, escándalo, sospecha, moralización y denuncia inmediata. Allí la habladuría parece crítica, pero puede funcionar como entretenimiento administrado: *pan y circo (panem et circenses)*.

No produce pensamiento: produce circulación.

No exige verdad: exige impacto.

No busca elaboración: busca repetición.

No constituye pueblo: fabrica audiencia.

FORMAS DE LA PALABRA

Forma de palabra	Rasgo principal	Efecto
Lengua popular	nace de una experiencia común	puede producir lazo y memoria
Lengua desobediente	rompe una obediencia simbólica	puede abrir pensamiento
Habladuría mediática	repite lo que circula	entretiene, captura, homogeneiza
Palabra subjetiva	alguien responde por lo que dice	produce posición ética

La habladuría pensada con otros autores

El problema de la habladuría puede trabajarse con varios autores, aunque no todos utilizan exactamente esa palabra. La idea común es la de un habla degradada, impersonal, repetitiva o socialmente automática, donde el sujeto no piensa lo que dice, sino que reproduce aquello que “se dice”.

1. Platón

En Platón aparece el problema de la palabra como opinión sin saber. La habladuría se aproxima a la *dóxa*: opinión común, discurso no fundamentado, repetición de apariencias.

*¿La habladuría es conocimiento
o apenas opinión que circula sin verdad?*

En este marco, la habladuría sería una palabra que no asciende al saber, sino que permanece en el nivel de la apariencia social.

2. Aristóteles

Aristóteles permite pensar la habladuría desde la ética del carácter. En la *Ética a Nicómaco*, analiza vicios vinculados al decir: indiscreción, jactancia, ironía falsa, calumnia y conversación vulgar.

No trabaja la “habladuría” en el mismo sentido que Heidegger, pero sí el problema del uso ético de la palabra.

*¿Qué clase de carácter se revela
en quien habla sin medida, sin prudencia y sin
verdad?*

Aquí la habladuría no es solo error intelectual: es un problema de *ethos*, de modo de ser.

3. Kierkegaard

Kierkegaard es uno de los autores más cercanos a Heidegger. Critica la charla pública, la nivelación social y el dominio de “el público”.

Para él, la habladuría pertenece al mundo de la masa anónima: todos hablan, pero nadie responde.

*¿La habladuría permite al sujeto evitar
la angustia de decidir por sí mismo?*

En Kierkegaard, el problema no es solo lingüístico: es existencial. La habladuría protege al sujeto de la responsabilidad singular.

4. Nietzsche

Nietzsche permite leer la habladuría como palabra del rebaño. Es el lenguaje moralizado de quienes repiten valores heredados, juzgan al otro y encubren resentimiento.

*¿Cuánto resentimiento se disfraza
de comentario moral en la habladuría?*

Aquí la habladuría no es inocente: puede ser una forma de venganza débil, de juicio social y de moral del rebaño.

5. Ortega y Gasset

Ortega trabaja muy bien la lógica del “se dice”, de la gente, de la opinión pública y del hombre-masa.

“Se dice...”
“La gente piensa...”
“Todo el mundo sabe...”

*¿Quién habla
cuando habla la gente?*

La habladuría, en este marco, es el discurso de nadie: habla la masa, pero ningún sujeto se responsabiliza.

6. Hannah Arendt

Arendt no trabaja la habladuría en el mismo sentido que Heidegger, pero su distinción entre acción, palabra y espacio público permite pensar cuándo el habla política degenera en ruido, propaganda o banalidad.

*¿Cuándo la palabra pública deja de revelar al sujeto
y se convierte en circulación vacía?*

Desde Arendt, la palabra auténtica aparece cuando alguien se muestra ante otros y responde por lo que dice. La habladuría, en cambio, borra la responsabilidad.

7. Michel Foucault

Foucault permite pensar la habladuría como parte de los regímenes de discurso: aquello que una sociedad permite decir, repetir, sancionar o excluir.

También se puede vincular con su noción de *parresía*, el decir veraz. La habladuría sería lo contrario de la parresía: no habla con riesgo, no dice una verdad asumida, sino que reproduce discursos.

*¿La habladuría dice una verdad
o reproduce un régimen social de vigilancia y
control?*

8. Lacan

Aunque no es filósofo en sentido estricto, Lacan es muy útil para trabajar el significante *habladuría*.

Desde Lacan, la habladuría puede pensarse como palabra capturada por el Otro, por el discurso social y por el goce de hablar del otro. No se habla solo para comunicar: se habla para gozar, atacar, ubicarse o sostener una escena.

¿Quién goza en la habladuría?

*¿Qué deseo se articula en quien repite lo que “se
dice”?*

FÓRMULA SINTÉTICA

Autor	Concepto cercano	Lectura de la habladuría
Platón	<i>dóxa</i>	opinión sin fundamento
Aristóteles	prudencia / carácter	mal uso ético de la palabra
Kierkegaard	público / nivelación	evasión de la decisión singular
Nietzsche	rebaño / resentimiento	juicio social disfrazado
Ortega y Gasset	“la gente” / hombre-masa	discurso impersonal
Arendt	palabra pública	degradación de la acción verbal
Foucault	discurso / parresía	repetición sin verdad asumida
Lacan	Otro / goce / significante	circulación del deseo y del goce

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS

Preguntas sobre la habladuría

1. ¿Cuándo la palabra deja de pensar y se convierte en simple habladuría?

La palabra deja de pensar cuando ya no interroga lo que dice, cuando repite fórmulas disponibles, consignas, rumores o juicios recibidos sin elaboración propia.

No toda palabra pública es habladuría. Se vuelve habladuría cuando pierde tres cosas:

fundamento, porque no necesita probar lo que afirma;
responsabilidad, porque nadie responde por lo dicho;
pensamiento, porque no abre una pregunta, sino que clausura el sentido.

Por eso, la habladuría no es solo “hablar de más”. Es una forma de circulación impersonal del lenguaje.

2. ¿Qué es ser un sujeto capturado por la habladuría?

Ser un sujeto capturado por la habladuría es hablar desde el “se dice” antes que desde una posición propia.

El sujeto cree opinar, denunciar, juzgar o interpretar, pero muchas veces reproduce una lengua ya preparada por la televisión, las redes, la moral común, el resentimiento colectivo o la indignación prefabricada.

*El sujeto capturado por la habladuría
no deja de hablar;
pero habla con palabras que no le pertenecen.*

No está mudo. Al contrario: habla mucho. Pero su palabra queda tomada por una exterioridad anónima.

3. ¿La habladuría es una lengua desobediente y comprometida con el pueblo?

No necesariamente.

Puede haber una lengua popular, una lengua plebeya, una lengua desobediente, incluso una lengua común capaz de resistir al poder. Pero eso no convierte automáticamente a toda habladuría en palabra emancipadora.

La habladuría puede parecer popular porque circula entre muchos. Puede parecer rebelde porque adopta tono de denuncia. Puede parecer crítica porque ataca a alguien. Pero eso no alcanza.

*¿Esa palabra abre pensamiento
o solo reproduce circulación?*

Si abre pensamiento, puede tener fuerza crítica.

Si solo repite impacto, escándalo y sospecha, queda capturada por la lógica mediática.

4. ¿O es un algoritmo de repetición administrado por los medios?

En los medios masivos de comunicación, la habladuría suele funcionar como algoritmo de repetición.

No importa tanto la verdad como el impacto. No importa tanto el pensamiento como la audiencia. No importa tanto la elaboración como la circulación.

No produce pensamiento: produce circulación.

No exige verdad: exige impacto.

No busca elaboración: busca repetición.

No constituye pueblo: fabrica audiencia.

CONCLUSIÓN

La palabra capturada por el ruido público

La habladuría no es simplemente un exceso de palabras ni una conversación menor. Es una forma de captura del lenguaje: allí donde alguien cree hablar por sí mismo, muchas veces habla la voz anónima del “se dice”. En ese régimen, la palabra ya no piensa, no interroga y no responde; solamente circula.

Por eso la habladuría no debe confundirse de inmediato con la lengua del pueblo. Lo popular puede producir memoria, lazo y desobediencia; la habladuría, en cambio, puede reducir esa potencia a rumor, espectáculo, indignación y entretenimiento administrado. Allí donde parece hablar el pueblo, muchas veces habla el dispositivo mediático que organiza lo que debe ser repetido.

La cuestión decisiva no es entonces si muchos hablan, sino si alguien responde por lo dicho. La palabra subjetiva comienza cuando el sujeto deja de refugiarse en el anonimato del comentario y asume el riesgo de una enunciación propia. La habladuría, por el contrario, protege al sujeto de ese riesgo: le permite hablar sin pensar, juzgar sin fundamentar y repetir sin hacerse responsable.

*La habladuría no es la voz del pueblo:
es la voz sin sujeto que circula*

*cuando el pensamiento ha sido reemplazado por el
impacto.*

Río de la Plata, segundo cuatrimestre, CBC-UBA, Montes de Oca, año: 2007.-

Gustavo Ricardo Rodríguez

Licenciado en Filosofía

Facultad de Historia y Letras – USAL

Investigador IIPC/USAL

Derechos reservados – Ley 11.723

Gustavo R Rodriguez

República Argentina | Copyright © 2004 | Ley 11.723

⋮
